

a/3/67

42

Amigo Asins

Ayer acompañé a su madre a la estación y vi partir el tren hacia Cannes. De esta misma máquina se sirvió para escribir a usted. No he de referirme pues a los términos de su carta. Ella está bien, iba contenta, come con apetito, duerme bien, pesa 65 kils, habiendo ganado 22. Pero, a la verdad que me da mucha pena, mucha. Los años están cayendo sobre ella más aun que lo que ella está dispuesta a aceptar. No está para andar como anda. Ayer sacó de la consigna cuatro maletones como cuatro catedrales, que se llevó a Cannes, costándole cuatro mil frances entre el exceso de peso y el mozo que intervino para la facturación, lo que tendrá que pagar igualmente cuando vuelva y que supondrá gasto parejo para que se los lleven de la estación de Cannes a la residencia, que se encuentra a algunos kms de distancia. ¿Para qué todo ese equipaje? Está pensando en ir a Mexico, lo cual creo yo que es un disparate, aunque ella esté enamorada, sobre todo, del Hospital Español, donde según asegura, es donde mejor la han tratado del mundo. ¿Pensar en cruzar el Atlántico para disponer de la cama de un hospital! ¡Qué disparate! El lugar de su madre es junto a sus hijos y sus nietos. Estos, los nietos, teniéndola al lado, hablarían español correctamente, lo cual les vendrá bien en la vida, cualquiera que sea su situación y carácter racional. Teniendo a su madre para cuidarlos, Monique estaría en libertad para poder acompañar a usted, liberándose de la carga familiar durante los paseos, lo cual le vendría bien para templar su carácter y permitirle vivir mejor. Es difícil encontrar una solución mejor para ella y para ustedes. Y sin embargo, la enemistad personal entre ella y Monique hace imposible esa solución, que está llamada por tantos motivos que no hace falta razonar. Yo se lo he dicho así a ella misma. Es poco el efecto que en ella producen mis palabras. Ella está convencida de lo bien que discurre y no necesita consejos de nadie. Pero, sin embargo, le he oído decir

que, por ella, podría pensarse en llegar a aquella solución, pero que Monique no quiere en manera alguna etc.etc. Yo no entro ni salgo en el asunto. Es un motivo familiar que no me compete. Pero la verdad es que me da mucha pena que, pudiendo encontrar aquella solución, tan normal, tan llamada por la naturaleza y por las circunstancias, viva ella mal y vivan ustedes mal, pudiendo ella y ustedes vivir bien, complementarse.

Perdone que le moleste con estos razonamientos que, sin duda usted se los ha hecho más de una vez, pero la verdad es que, cada vez que me acerco al problema, me parece más absurda y más inconveniente una separación que no conviene a nadie.

Que sus chicos vengan esas anginas pertinaces que los aquejan.

Mis afectos y respetos a Monique.

Suyo